Año IV — BARCELONA 3 DE OCTUBRE DE 1907 — Epoca 2.ª—Número 38

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º | Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

FERMÍN SALVOCHEA

Hemos recibido el siguiente telegrama:

«Cádiz 28 septiembre.—*A las tres y media falleció nuestro compañero Salvochea tras breve y cruel enfermedad.* Martínez.»

Tan triste noticia y la lectura de la prensa burguesa sobre la misma, nos ha impresionado dolorosamente, y nos inspiran estas reflexiones:

Ha muerto el gran anarquista.

La prensa democrática en general y algunos personajes políticos, no sólo incapaces de imitarle, sino que consideraron sus virtudes como genialidades quijotescas impropias de un hombre del siglo, le dedican alabanzas insinceras, flores de industria que más estorban que embellecen.

Nosotros, despojando la memoria del amigo querido y del ejemplar compañero de inútil fraseología, sólo diremos que Salvochea era anarquista porque era lógico y sincero.

Vino a la Anarquía porque su ansia de justicia no podía satisfacerse en la República, ese régimen político que iguala á los hombres llamándoles ciudadanos y deja subsistente el derecho de accesión, que permite, en la República Modelo y á su semejanza proporcionalmente en todas las repúblicas del mundo, la existencia de burgueses milmillonarios y trabajadores reducidos á la casi imposibilidad de vivir.

Y vino pronto; lógico siempre, después de prestar grandes servicios á la República, y en cuanto vió y se persuadió de que la República era todavía y no podía dejar de serlo opresión y tiranía.

Si la Anarquía no hubiera sido ya reconocida como la forma racional única y definitiva de agrupación humana, él la hubiera hallado y propagado; existente ya, la aceptó, no diremos con entusiasmo, esa pasión fugaz que sienten los débiles por un momento dejándoles después sumidos en estúpida indiferencia, sino con reflexión, hasta con cálculo, sabiendo que le tocaba sufrir la persecución de los tiranos, el desdén de los cucos y hasta la compasión de los arrivistas más ó menos afortunados que venden honradez y dignidad á cambio de destinos y actas de diputado.

Salvochea, á semejanza de aquel cura que predicaba á sus feligreses: «¡hay que restituir, hermanos!», decía siempre «¡hay que expropiar, compañeros!» ambos sabían que la diferencia entre pobres y ricos consiste en la usurpación que perpetran éstos contra aquéllos; pero se diferenciaban en que el creyente predicaba á tunantes que tienen en más su tesoro que su conciencia, y el ateo se dirigía á trabajadores conscientes, que hoy por hoy tienen la exclusiva en la iniciativa del progreso y van directamente á la reorganización racional y definitiva de la sociedad.

En su trato, a la par que una amabilidad exquisita para los pobres, los humildes y los ignorantes, á quienes se ha de procurar que se eleven, se dignifiquen y se ilustren, se hallaba la severidad más enérgica para poner á raya la soberbia de los poderosos, que en su presencia, como ante un hombre verdaderamente superior, se sentían subyugados.

De él puede decirse que honró el presidio, y dejó sobre las leyes y los tribunales, que no supieron hallar la excusa del legendario Pilatos, la nota de haber condenado á Fermín Salvochea, más justo que aquel galileo que, teniéndose por hijo de un dios, dios el mismo, profetizó esta gran injusticia que el progreso desmentirá: «siempre habrá pobres en el mundo».

No se tuvo por superhombre, ni alardeó de tener personalidad propia, como tantos individuos que andan por ahí justificando, con la super-hombría, su inmoralidad, y, con su propiedad personal, la terquedad de sus iniciativas irracionales y perturbadoras; fué anarquista consecuente, y no necesitó más para elevarse á lo que pudiéramos llamar estrella de primera magnitud en el cielo de la Anarquía.

Escribiendo este recuerdo del gran anarquista que acabamos de perder, acude á nuestra mente el nombre de otro noble ser, perdido también hace poco, con el que Fermín Salvochea tuvo cierta analogía, y lo consignamos aquí considerando que ambos se honran mutuamente y juntos ensalzan la Anarquía que les inspiró y animó hasta lo sublime,

LUISA MICHEL
FERMIN SALVOCHEA.

Que el recuerdo de Luisa y de Fermín estimule á las proletarias y los proletarios que, sobreponiéndose á los efectos atávicos y á las trampas desviadoras y adormideras de los mesías democráticos, han comprendido que hoy el progreso, aparte de lo que tiene de fatalmente necesario, corre á cargo de los que nada tienen que perder, es lo que deseamos en honra de esos respetabilísimos nombres y para bien de la humanidad.

ANTAGONISMO DE INTERESES

Me ha venido á las manos el siguiente recorte de un diario, que leí indignado y dejé en un rincón, pensando olvidarlo, como tantas otras cosas horribles que pasan constantemente en nuestra sociedad, nos conmueven profundamente y que por su excesiva abundancia hemos de arrinconar en nuestra conciencia, porque hemos de ir viviendo como se pueda en la imposibilidad de protestar contra cada barbaridad que se presenta.

Pero por una novedad en mis achaques, hubo de visitarme el médico, hombre consecuente que me pulsa, me ausculta y me receta siempre que viva en piso bajo bien ventilado y me quite treinta años de encima, medicamentos de que he de prescindir porque no se hallan en la farmacia, y tras un ratito de conversación político-sociológica en que me repitió por centésima vez su teoría burgueso-darvinista del triunfo de los fuertes y mejor dotados, con que se justifica tanto privilegiado enclenque y estúpido, le pedí su opinión sobre el recorte. Helo aquí:

EL SECRETO PROFESIONAL

Terrible caso de conciencia

Un novelista célebre ha descrito la escena horripilante de un tren precipitándose en vertiginosa carrera en el abismo, conducido por el maquinista presa de un súbito ataque de locura.

No hace mucho tiempo que han muerto tres personas y ha resultado otra gravemente herida en un accidente de automóvil, producido por una indisposición del *chauffeur*. Este sufrió un desvanecimiento, perdiendo durante algunos segundos, lo bastante para determinar la catástrofe, el gobierno del volante.

Estos hechos, reales ó imaginados, demuestran el peligro á que se expone la vida de tantos seres entregando la dirección de los trenes ó automóviles á personas enfermas.

Un riesgo análogo produce la poca escrupulosa selección de los empleados en las líneas férreas, como guardagujas ó encargados de señales. El *British Medical Journal*, que ve la luz en Londres, expone á este propósito un caso singular de conciencia sobre interpretación del precepto de secreto profesional entre los médicos.

Parece ser que un doctor inglés tiene ha tiempo en tratamiento á un empleado de ferrocarriles, encargado de las señales de una de las líneas.

Este empleado padece ataques de asma tan bruscos y violentos, que en los momentos de crisis rueda por tierra, en sus ansias de aire respirable. Las crisis duran generalmente una hora.

Por fortuna, hasta ahora no ha sufrido ningún ataque estando de servicio en su garita, donde permanece diez horas diarias; pero el peligro es evidente y tremendo.

Y aquí la situación apurada del médico: el caso de conciencia. ¿Denuncia al enfermo á la Compañía?

Su cliente lo ha amenazado, si tal hace, con una acción ante los tribunales, en demanda de indemnización por daños y perjuicios, pues al confesarle su mal lo ha hecho bajo secreto profesional. ¿Se calla? ¿Cuál es la tremenda responsabilidad moral que adquiere en caso de siniestro?

El atribulado doctor ha expuesto el caso al *British Medical Journal*, sin citar nombres, pidiendo la opinión de la revista.

Esta es terminante: Ni aun con peligro de daño, de perjuicio tan grave al interés público, puede violarse el secreto profesional sin autorización del enfermo.

El público, enterado del caso, muéstrase alarmado. Ignórase en qué línea presta sus servicios el empleado enfermo, y los viajeros temen constantemente una catástrofe.

Pues mi médico, hombre grave, doctor acreditado con una práctica de unos treinta años en Barcelona y á quien por su bondad estoy agradecido, me dijo terminantemente:

—No, señor; no debe violarse el secreto profesional.

—¿Y si ocasiona descarrilamientos?—repliqué.

—Sensible será,—dijo el médico,—pero sin secreto profesional tampoco el enfermo se hubiera confiado al médico, y el peligro existiría del mismo modo sin la atenuación que existe hoy por la esperanza de curación.

—De modo,—insistí,—que el interés de un hombre que no quiere ser despedido, porque sin su empleo no viviría, teniendo por el mango la sartén del secreto profesional, puede matar muchos hombres ¡y esto ha de consentirse y apoyarse por un hombre de conciencia!

—Así resulta lógicamente,—afirmó mi interlocutor.

—Triste lógica burguesa,—exclamé,—que sanciona que una compañía de capitalistas explote un servicio en cuyo funcionamiento no interviene y cuyo tecnicismo ignora, que alquila asalariados para que por accesión les produzcan ganancias, que no repara en imponerles horas excesivas de trabajo y que es tan dura de corazón que no cuida de la salud de sus asalariados, que no asiste al que contraiga graves enfermedades y que todo lo sacrifica al dividendo.

—Lamentos inútiles,—dijo el doctor con gana de terminar.—Desengáñese usted; así es el mundo, y no como quieren que sea los débiles que piden más que lo que pueden obtener. Para mí toda la sociología se simboliza en el acto de aquel famoso galo que, poniendo su espada en la balanza, la inclinó en su favor, diciendo: ¡Ay de los vencidos!

—¡Oh, no! La sociedad no está condenada á ese antagonismo brutal, ni la sociología queda reducida al capricho de la divinidad ó de la suerte, ni es el resultado de la audacia de un matachín ó de la astucia de un zorro, aunque matachines y zorros se hayan podido concertar para abusar de la benevolencia de las mayorías. La sociología tiene como fundamento la ley de la evolución, fundada á su vez en la ley del menor esfuerzo, que enseña la economía, y en la de la ayuda mutua, que practica la solidaridad. Y con la sociología así comprendida está el proletariado, que se va capacitando para echar revolucionariamente una mano á la evolución si ésta se duerme, y crea usted que podrá dar un disgusto el día menos pensado á ese galo burgués panzudo y desgarbado que usurpa la riqueza social y que en nada puede compararse á la brillante gallardía del que supo insultar al patriciado romano, tan roñoso y ramplón como el conjunto de nuestros tenderos, fabricantes y caseros, diciéndole: «¡quita de ahí, vencido!»

—¡Qué cosas tienen ustedes los anarquistas! —dijo el galeno harto ya de sociología y dándome la mano en señal de despedida.

Y ahí queda eso, por si sirve de algo á los lectores.

ANSELMO LORENZO

IMPORTANTE

Avisamos á todos los compañeros, corresponsales y demás personas con las que sostenemos relaciones, haber trasladado la Redacción y Administración de TIERRA Y LIBERTAD, á la calle ARCO DE SAN PABLO, 8, 1.º, donde deberá dirigirse la correspondencia.

Madrileñazos

Ha comenzado la prestación personal por los pobres bohemios del arroyo.

Ya tienen trabajo los *golfos*, pero trabajo forzoso, bajo la severa vigilancia de *los del orden* y bajo la *paternal protección* del señor Alcalde de Madrid, ya tienen sopa, una sopa malamente cocida en el Asilo de san Bernardino; ya tienen donde cobijarse, debajo de unas tiendas de lona barata, para que por entre los poros del tejido entre la *ventilación* que azota las carnes y entumece la piel; ya pueden comer pan, *algo* tierno, los golfos madrileños; ya tienen un sitio donde chirigotear en común y donde tomarle el pelo á los defensores de la prestación, es decir, á los señores que siempre andan buscando algo prestado... para no devolverlo jamás.

Esta golfería desventurada, que vive al día, sin apoyo alguno, sin consideración por parte de nadie, mas constantemente perseguida, siempre vivaqueando en la Modelo, golpeada y escarnecida siempre—porque la sociedad cristiana de este siglo no puede ocuparse de estas *insignificantes bagatelas*—trabaja por fuerza en el célebre campamento de la Guindalera, con mala alimentación, cubierta de andrajos y expuesta al castigo de cualquier vigilante de turno; la otra golfemia burguesa, de costumbres chulescas y denigrantes, derrochadora de caudales y amparadora de todos los vicios; visitadora de todos los colmados, fomentadora de todos los escándalos y que cultiva como nadie la *flor de la vagancia;* golfemia amparada y protegida por todos los necios, imbéciles y malvados que en el mundo han sido... y son, vive sin trabajar y sin prestar el busto gallardo para acarrear espuertas de tierra ó esportones de grava para las carreteras.

¡Qué mala suerte tienen los pobres!

Entre una golfemia y otra nos quedamos con aquella: con la de los hijos del arroyo; á la golfemia de los señoritos que la parta un rayo.

—

Los compañeros Fausto López y Luis M. Mocoroa, que fueron detenidos en San Sebastián, han sido conducidos á la cárcel de ésta, reclamados por el juzgado de la Universidad.

Al primero *le acusan* de haber escrito en la pared «viva la Anarquía», *terrible delito* por el que estuvo preso tres días y por el que fué puesto en libertad provisional; el *delito* del segundo consiste en haber publicado el suplemento á *Rebelión*, que, como recordarán nuestros lectores, fué denunciado por *25 ó 30 conceptos penables*.

Como ahora, *los declararon en rebeldía*... ¡velay!

En los días 8 y 14 del próximo noviembre se celebrará la vista de los procesos seguidos contra el compañero Sola, y el día 8, también del mismo mes, la vista del que se le sigue al compañero Cuetos!

Y no va más por hoy...

GRUPO «4 DE MAYO»

Semana roja rusa

Prometimos reseñar semanalmente los actos más culminantes que en *materia revolucionaria* llevan á cabo los hombres que pueden darse el nombre de tales, y en cumplimiento de nuestra promesa continuamos esta semana y continuaremos en las sucesivas, procurando no alterar en lo más mínimo la información que da la prensa rotativa francesa, bien informada acerca de la revolución rusa. Corto, pues, traduzco y comento:

El incendio de una flotilla naval

De San Petersburgo:

A juzgar por una información del periódico siberiano *Priamurje*, siete cañoneras de la escuadrilla rusa de l'Amour han sido pasto de las llamas.

Las cañoneras que, formando parte de esta escuadrilla, todavía no habían sido botadas al agua y que se encontraban en el arsenal de Srefeusk, en parte han sido también quemadas. Las pérdidas son calculadas en un millón de rublos (tres millones de pesetas) El periódico añade que el gobierno había ordenado una instrucción para averiguar si realmente ha habido malversación de fondos en la construcción de esos buques de guerra, mas de una manera infructuosa, ya que con su desaparición ha desaparecido también toda huella de crimen.

Según el mencionado periódico, en el ministerio de la marina ninguna confirmación oficial se ha dado á este propósito.

Comentario: En las altas esferas gubernamentales raramente se decide perseguir *al ratero de administración* y por cuenta. Y si el fuego no lo han pegado esos ladrones para ponerse á cubierto salvando las apariencias, quizá lo más probable es que eso sea obra de... *gente desinteresada*.

Las elecciones

De San Petersburgo:

Los periódicos hacen constar que, contrariamente á las comunicaciones oficiales presentando las elecciones bajo un aspecto favorable al gobierno, una enorme mayoría de candidatos elegidos pertenece á los partidos de los *cadetes y extremos*. En Varsovia los obreros de las fábricas han dado sus votos á 70 socialistas.

Comentario: Lástima de votos. Más *expresivos* hubieran sido los obreros de Varsovia si, en vez de dar sus votos á 70 pillos, los hubieran dado á 70 perros, ó perras, como de ello han dado ya ejemplo en las penúltimas elecciones sus compañeros de Moscou.

El atentado contra la casa de Tolstoï

De San Petersburgo:

Los tiros contra la casa de Tolstoï son el resultado de ininteligencias existentes entre el escritor y los campesinos.

Comentario: Alguien que se habrá apercibido de que Tolstoï tendría ya de haber pasado á mejor vida

Los bandidos (?)

De Colonia:

Según un telegrama de San Petersburgo á la *Gazette de Maddeboug*, una patrulla de cosacos ha sorprendido en el bosque vecino de Peterhoff una banda de 20 bandidos armados. Doce de los cuales llevaban uniforme militar. Se supone que meditaban un ataque contra el palacio del zar.

Comentario: Las meditaciones han sido siempre patrimonio de los hombres que piensan, y no veo por qué, en caso extremo, esos hombres no hubieran podido encontrarse en el bosque... aquél en estado de *meditar*.

Ochocientas arrestaciones

De Lots:

Un destacamento de policía y de tropa cerró